

ESTEBAN BELTRÁN
DIRECTOR DE AMNISTIA INTERNACIONAL ESPAÑA

«La pobreza y el hambre deben ser abolidos por ley»

Analiza en un ensayo la falta de voluntad mundial para cumplir los derechos humanos

ARTURO GARCÍA

Después de 25 años al pie del cañón en la defensa de los derechos humanos por todo el mundo, Beltrán ha hecho un alto en el camino para publicar *Derechos Torcidos. Tópicos, medias verdades y mentiras sobre Pobreza, Política y Derechos Humanos* (Debate), su primer ensayo donde desmonta la sistemática utilización e incumplimiento de sus paradigmas a lo largo y ancho del planeta.

– **¿Hay muchos tópicos, medias verdades y mentiras en torno a los derechos humanos?**

– Lo que se ha hecho en estos 60 años es evitar con eufemismos llamar a las cosas por su nombre sobre su grado de incumplimiento.

– **¿Qué tópico le molesta de los que analiza en el ensayo?**

– Que la transición española fue modélica cuando el fin nunca jus-

tifica los medios, ni siquiera en ese caso. Asentar la democracia no justifica el olvido ni la aceptación de las víctimas de la dictadura como animal de compañía, por aspecto positivo que traiga.

– **¿De la mentira y medias verdades?**

– Que la pobreza es inevitable o utópico acabar con ella. Será utopía mientras siga la política mundial actual basada en la voluntariedad. La pobreza o el hambre son violaciones de derechos humanos básicos tan graves como la tortura. Yo mantengo que la pobreza debe abolirse por ley, no debe ser voluntario por parte de las instancias mundiales combatirla.

– **¿Que se cumplan derechos debe depender de la reacción de los Estados o de una sociedad que les obligue a su cumplimiento?**

– Más de la capacidad de presión social, pero hay que saber hacia dónde orientamos esa presión: hacia la ayuda al desarrollo, a velar por porcentajes de ayuda, a la agricultura o a exigir que cambien las constituciones y los códigos penales. La sociedad puede movilizarse en ese sentido siempre que no sea domesticada por dinero público dependiente de aquellos a quienes tiene que controlar.

– **¿Los términos se manipulan entonces para desactivarlos?**



DENUNCIA. Beltrán presentó en Bilbao su libro. /LUIS ÁNGEL GÓMEZ

– Se manipula el lenguaje a todos los niveles, desde la guerra contra el terrorismo a las ayudas y la calificación de las violaciones de los derechos: los presos de Guantá-

mo son enemigos ilegales no combatientes; los desaparecidos, prisioneros fantasmas; los países pobres están en vías de desarrollo, son eufemismos que esconden dra-

mas humanos terribles.

– **Pinta un panorama descorazonador...**

– Llegamos a otro axioma: dicen que las cosas no se pueden cambiar y eso no es cierto. Y no hablo de principios, sino de leyes. Los gobiernos se comprometieron a invertir 30.000 millones de dólares entre los años 2000 y 2015 para combatir la pobreza. Ahora, en siete meses, han invertido 900.000 millones. No hay voluntad política de combatir la pobreza ni de velar de forma real por los derechos.

– **¿Diferencia usted entre derechos humanos y civiles?**

– Otra trampa, como diferenciar entre derecho individual y social: a la salud, vivienda o el trabajo les llaman derechos sociales como si no fueran derechos individuales.

– **¿La sobreabundancia de información ayuda a ocultar lo que no interesa que trascienda?**

– Hoy no hay excusas para decir no supe o no me enteré de lo que pasaba. En mi opinión, en estos años, lo que ha ocurrido es que los medios de comunicación han visto reducido el espacio que ocupaban entre gobernantes y sociedad.

– **Sostiene que las democracias actuales se comportan o como dictaduras o demoduras...**

– Lo que vivimos ahora es un avance artificial de la democracia. Nunca como ahora tuvo ese nombre y sin embargo palidece porque pierde sus señas de identidad: poder judicial independiente, libertad de prensa efectiva.

– **¿Qué respuesta ha percibido de las instancias y países a los que se menciona en los informes anuales a Amnistía Internacional?**

– Mi experiencia es que son informes respetados y la mayoría de los gobiernos están de acuerdo con ellos excepto cuando son aludidos o hablan de su país, entonces se convierte en sospechosa. ■